

# ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(96)/ST/15

9 de diciembre de 1996

(96-5186)

**CONFERENCIA MINISTERIAL  
Singapur, 9-13 de diciembre de 1996**

Original: inglés

## TAILANDIA

Declaración del Excmo. Sr. Amnuay Viravan  
Viceprimer Ministro y Ministro de Finanzas de Tailandia

Me complace expresar mi gratitud a Su Excelencia, el Sr. Goh Chok Tong por su brillante discurso de apertura y por la coincidencia de miras con nosotros en cuanto a las metas y objetivos de esta trascendente reunión ministerial. Les agradezco también a ustedes profundamente la hospitalidad con que han acogido a mi delegación. Naturalmente, no es ésta la primera ocasión en que he podido apreciar la generosidad y gentileza que suelen ser habituales en Singapur.

La elección de Singapur como sede de la primera reunión política de la OMC constituye un ejemplo inmejorable de una trayectoria económica jalonada de éxitos en la que el comercio siempre desempeñó un cometido fundamental.

El hecho de que esta importante reunión tenga lugar en uno de los países de la ASEAN dice mucho del futuro de la región y constituye un testimonio del progreso económico que hemos alcanzado al amparo del sistema multilateral de comercio.

En el momento de la firma del Acuerdo de la Ronda Uruguay que tuvo lugar en Marrakech en abril de 1994, la OMC suscitó una gran dosis de esperanza y de expectativas como la primera base institucional y jurídica, plenamente reconocida, del sistema multilateral de comercio. Nuestra presencia en Singapur testimonia la importancia política que concedemos a las aspiraciones, las implicaciones y las inquietudes que son inherentes a esta nueva institución.

Retrospectivamente, muchos han sido los acontecimientos que se han producido durante los últimos años en el aspecto económico. Hemos asistido a la proliferación de nuevos acuerdos de comercio regionales. El pasado año, según datos de la OMC, se han establecido alrededor de 100 agrupaciones regionales o subregionales. Asimismo, ha proseguido la aplicación de medidas extraterritoriales a Estados Miembros soberanos. Durante ese período, muchos países exportadores, comprendida Tailandia, han experimentado una pérdida de ritmo en el crecimiento de sus exportaciones. Como resultado de la mayor interdependencia económica, tanto los países desarrollados como los países en desarrollo han conocido dificultades financieras. Esos acontecimientos mundiales ponen de relieve el hecho de que la mundialización es una realidad en proceso de evolución entre los países que plantea desafíos, oportunidades y problemas que desempeñarán un peso considerable en el desarrollo y la viabilidad del sistema multilateral de comercio.

Sin embargo, a pesar de todos esos acontecimientos que se han producido desde el comienzo de esta organización, no se han alcanzado resultados de auténtica envergadura en la aplicación del paquete de medidas de la Ronda Uruguay. La liberalización del comercio y la aplicación de las medidas necesarias no se ha realizado aún en muchas esferas decisivas. Tenemos aún en nuestro orden del día diversos asuntos sin acabar. Sería una ilusión pensar que la aplicación completa de los resultados

de la Ronda Uruguay es fácil o carece de obstáculos. Existe aún mucho por liberalizar y aplicar, como para tenernos ocupados hasta el próximo siglo.

Teniendo esto presente, la preocupación inmediata de la OMC debe centrarse en la aplicación y consolidación de los resultados alcanzados en la última ronda de negociaciones. Esos compromisos son esenciales para el funcionamiento adecuado del sistema. Si bien esta actividad raras veces ocupa un lugar destacado, debe constituir nuestra máxima y común prioridad.

Tenemos también otra actividad inmediata, e igualmente importante, que es asegurarnos de que la OMC se comprometa a robustecer su aspecto institucional para que la organización mantenga su credibilidad, importancia y carácter auténticamente universal en el entorno comercial cambiante. Primero, la OMC debe velar por que el nuevo sistema de solución de diferencias opere de forma creíble legal y políticamente. Durante los dos pasados años los Miembros han recurrido a él en una forma que pone de manifiesto su considerable fe en la OMC. No obstante, la voluntad de respetar los procedimientos y las conclusiones del sistema de solución de diferencias es tan importante como la obediencia de sus normas. Segundo, la OMC debe fomentar la universalidad de sus Miembros. Para ser un órgano de elaboración de normas comerciales realmente mundial es preciso incrementar el número de sus Miembros. La adhesión a la OMC debe hacerse en condiciones justas, equitativas y prácticas. Tercero, ésta debe reforzar su cometido primordial en el sistema de comercio mundial con el apoyo complementario de las agrupaciones económicas regionales. La OMC debe asumir vigorosamente su liderazgo a fin de que el sistema de comercio mundial no se desintegre en bloques comerciales regionales. Por último, debe prestar atención a los Miembros menos desarrollados para que éstos se integren efectivamente, especialmente los menos adelantados, en el sistema de comercio mundial. La OMC debe, de una vez por todas, borrar su imagen de ser un club de ricos.

Si bien el programa actual incorporado es muy amplio, quisiéramos destacar la importancia de los sectores de la agricultura y de los textiles y el vestido. Los esfuerzos por integrar a los países en desarrollo y menos adelantados en el sistema mundial de comercio no arrojarán sus frutos a menos que se preste a la agricultura, los textiles y el vestido la atención debidas y se atiendan los compromisos políticos pendientes. La aplicación en el sector de los textiles es aún insuficiente, lo cual es motivo de inquietud. Los países en desarrollo exportadores de textiles albergan una gran inquietud porque la observancia del Acuerdo ha dejado mucho que desear. Creemos que es difícil sentar las bases de una confianza mutua a menos que nuestras contrapartes estén dispuestas a actuar con vigor en este sector. Tailandia solicita que se establezca un compromiso colectivo a fin de que el comercio de los textiles se incluya progresivamente en las normas y disciplinas de la OMC en su letra y espíritu.

En el sector de la agricultura, consideramos que los Miembros deben llevar a cabo sin demora los trabajos pendientes de reforma. A ese respecto, Tailandia pide que se inicien inmediatamente los trabajos adecuados en esa esfera.

La OMC, como organización, debe adoptar un enfoque con visión de futuro a fin de mantener la eficacia y la credibilidad del sistema durante el más largo tiempo posible. En otras palabras, necesitamos una visión de futuro con el establecimiento de prioridades. Ciertamente es que debemos respetar los compromisos, pero avanzando hacia adelante. Esbozando el camino a seguir, consideramos que la OMC debe abarcar nuevas esferas de trabajo a una escala modesta y tratar de evitar alterar el equilibrio de prioridades.

Somos conscientes de las sugerencias hechas en el sentido de que deben contemplarse y estudiarse nuevas iniciativas en las esferas de las políticas de inversión y de competencia. Si bien tal vez no se trate de nuevas cuestiones para la OMC, el problema que se plantea es cómo y dónde podemos proceder de la forma más adecuada. No debemos prejuzgar el resultado de trabajos futuros. Es preciso adoptar un enfoque más horizontal y de cobertura total de esas cuestiones en la OMC. Los trabajos deben

tomar en consideración los intereses de todos los Miembros del sistema de comercio en todos los estratos, a saber, países desarrollados, en desarrollo y menos adelantados, por igual.

Si se quiere que las políticas en materia de inversiones y de competencia tengan realmente carácter mundial y respondan a los desafíos que constantemente tienen lugar en el planeta hasta bien avanzado el próximo milenio, es preciso que su cobertura sea muy amplia. En esa fase, las propuestas relativas a la recopilación de información y al proceso educativo deben enfocarse de la forma más amplia posible.

Tailandia siempre ha apoyado la iniciativa de una mayor liberalización del sector de los productos de tecnología de la información. Si logramos el éxito del Acuerdo sobre Tecnología de la Información ello supondrá un logro incalculable y un beneficio para el bienestar de nuestros pueblos. Es muy importante que el Acuerdo tenga una amplia base y que cuente con el mayor número de participantes posible. Esperamos realmente que el Acuerdo final se establezca sobre una base multilateral, de forma que beneficie en la mayor medida posible a la economía mundial y al sistema de comercio. Al mismo tiempo, debemos tomar en consideración la necesidad de los países en desarrollo de perfeccionar sus industrias. Por tanto, la Conferencia Ministerial de Singapur no debe constituir el plazo límite para su conclusión sino que el proceso debe proseguir tras su celebración.

Deseamos afirmar categóricamente que, si bien estamos firmemente comprometidos con las normas de trabajo internacionalmente reconocidas, compartimos las opiniones de muchos Miembros de que esta cuestión escapa a la competencia de la OMC. Esta cuestión encontraría su foro más adecuado en la Organización Internacional del Trabajo.

Nadie podría negar la importancia de las normas básicas del trabajo que han sido convenidas internacionalmente. En realidad, todos los elementos pertinentes básicos de las normas fundamentales del trabajo mencionadas han sido reconocidas y atestiguadas por Tailandia. Existen pruebas claras que apoyan esta afirmación. Sin embargo, no es pertinente tratar de establecer vinculaciones entre esta cuestión y el comercio, a menos que exista una razón subyacente para plantear la cuestión como una forma de proteccionismo oculto. El problema inmediato a que debe hacer frente la OMC es procurar un consenso que evite que esta cuestión sea motivo de polémica.

Tailandia quisiera hacer hincapié en que debe existir un equilibrio proporcionado en la tarea futura de la OMC, prestándose atención especial al proceso de aplicación. Al mismo tiempo que debemos velar por el cumplimiento de nuestros compromisos anteriores, podemos avanzar a sabiendas de que nuestros pasos futuros se darán sobre tierra firme. La OMC puede iniciar una nueva senda a modesta escala tratando de evitar la sobrecarga o la alteración del equilibrio de prioridades existente en la actualidad.

A fin de que la OMC continúe teniendo un cometido importante y ejerza la primacía en el sistema mundial de comercio, ésta debe tener en cuenta el medio ambiente cambiante y encontrar la forma de tomar la iniciativa, dentro de los límites posibles y de lo razonable. Permítaseme recordar que nos encontramos aquí reunidos con una creencia común en el sistema multilateral. Trabajemos juntos con sentido de la armonía a fin de que la Conferencia Ministerial de Singapur sea recordada como un acto en que todos los países se unieron para mostrar que el multilateralismo continúa siendo el medio posible de compartir equitativamente el bienestar y la prosperidad económicas.